

Por José Alejandro Tamayo M.

Con un criterio diferente al que poseen muchos de sus colegas de la salud, el actual director del Hospital Pablo Tobón Uribe, Iván Darío Vélez Atehortúa, aseguró que la permanencia y el progreso de esa institución han dependido de la eficiencia administrativa y de la que ha sido conducida, más que a actitudes mendicantes de cualquier otra naturaleza. Vélez aseguró que el centro a su cargo siempre se ha caracterizado por no tener ánimo de lucro, pero tampoco ánimo de quebra. Además, conserva la aspiración de poder prestar un servicio dentro de las mejores condiciones posibles. De ahí que la mística, la disciplina, la racionalización de todos sus recursos, el respeto absoluto por el paciente y una férrea voluntad de cambio, se hayan erigido como los valores, actitudes y conductas fundamentales que enmarcan su quehacer social y humanitario. Asimismo, destacó que la tarea que allí se desarrolla parte de la base que nadie puede dar que no tiene, motivo por el cual sólo se ofrece y se cuenta con aquellos servicios que se pueden entregar en condiciones óptimas.

"No queremos ofrecer de todo, para terminar brindando servicios a medias, ante la escasez de presupuesto. Es mejor poco y bueno, que una gran cantidad de funciones regulares o malas", aseguró.

SIN DEFICIT
Vélez Atehortúa declaró que no está de acuerdo con el concepto de que "hospital que se respeta tiene que vivir en déficit", porque a pesar de las tensiones económicas, dijo, existen muchos mecanismos sociales que permiten controlar estos falantes y prestar buenos servicios.

"Siempre buscamos no desfasarnos en los balances económicos, racionalizando el gasto y la inversión, con la esperanza de obtener un superávit que redunde, finalmente, en la optimización de nuestro trabajo", agregó. Dijo, además, que es hora de abandonar el criterio de "lamosnar los presupuestos", porque así se está deteriorando la respetabilidad que se merecen las instituciones médicas en Colombia.

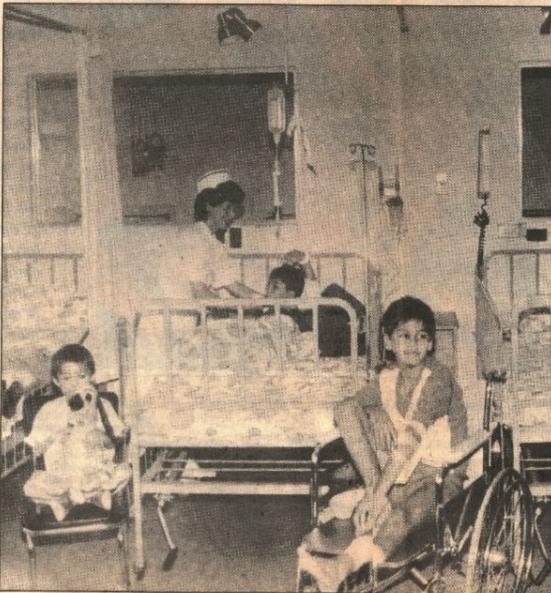
A cambio de esto, propuso la alternativa de concebir el área de la salud como cualquier otro campo macroeconómico, en el que las estrategias de servicio, ahorro y rentabilidad deben dejar de ser unos intangibles, para convertirse en aspiraciones reales dentro de su balance social.

"Tenemos que ser eficientes en medio de las ausencias económicas. Podemos no tener el dinero necesario, pero eso no implica que no existan fórmulas viables de hallarlo en forma dinámica, sin que ello genere traumas que repercutan negativamente en el cumplimiento de nuestra labor social", señaló.

MEDIDAS
Alcanzar esos propósitos implica, según dijo, tomar conciencia clara acerca de las limitaciones físicas, monetarias, técnicas y humanas que tienen en el hospital y afrontar con realismo, el hecho de que vivimos en un país en el que el Estado no posee la capacidad

En el Hospital Pablo Tobón Uribe "Vivimos de la eficiencia, no de limosnas"

Aseguró su actual director, Iván Darío Vélez Atehortúa



Atención integral
Un servicio adecuado para quienes requieren del hospital es la política de su actual administración. Foto Juan Carlos Berrio.

la infraestructura para brindarle a todos los ciudadanos los servicios de salud que, por ley, les debería garantizar. Desde el punto de vista de los costos, insistió en la necesidad de cobrarle los servicios al usuario de acuerdo con la capacidad que tenga para hacerlo, "porque pensamos que las cosas gratuitas y regaladas, más cuando no se pueden entregar así, terminan por deteriorar el espíritu y el orgullo de la gente".

De ahí que otro de sus lemas institucionales sea el de "un hospital donde algunos dan más, pero ninguno recibe menos", como consideración humanitaria y razonable de un servicio que equivale siempre a las posibilidades sociales de los seres humanos que requieren de él. De otro lado, el director del HPTU se mostró partidario de no duplicar los servicios que ya otras instituciones prestan en forma eficaz, a cambio de lo cual prefiere, según dijo, impulsar otros frentes como la labor docente, a través de los convenios establecidos con las facultades de Medicina de Medellín -áreas de pregrado, internado y postgrado- y con otras instituciones como el

Sena, Eafit y el Colegio Mayor de Antioquia.

PREGUNTA
Al margen de estos planteamientos surge la pregunta: "¿Será acaso que el problema hospitalario, más que una sucesiva cadena de déficits presupuestales, es una problemática generada por la ausencia de unas directivas competentes para administrar sus limitados recursos?"
"Yo creo", afirmó el director general, que en este país se combinan esos factores y muchos otros. Pienso que hay de todo. Tenemos gente muy habil para manejar las instituciones, pero hace falta tener inventiva y capacidad para responsabilizar a los pacientes y a sus familias, en alguna proporción, de lo que les toca con relación a los costos. Así también, hay que tener la capacidad de conocer los costos reales de lo que estamos haciendo para saber cómo controlarlos. De la combinación de esos factores debe resultar la eficiencia en el manejo de los recursos físicos, económicos y demás, por pocos que éstos sean. Sin lugar a dudas, ahí está gran parte de la respuesta que rompe con el viejo esquema de vivir del li-

mosnerismo parroquial".
Agregó que, considerando esta necesidad, nacieron carreras como la Gerencia Hospitalaria y asociaciones como el Grupo de Directores y Clínicos de Medellín, sobre cuyas espaldas ha comenzado a recaer la responsabilidad de generar un nuevo orden en el manejo clínico y administrativo de los hospitales del país.

INCREMENTOS
No es gratuito, entonces, que con respecto a las cifras del 89, el Hospital Pablo Tobón Uribe haya logrado en 1990, incrementar en un 10% su número de pacientes hospitalizados, las cirugías en un 5%, las consultas médicas en un 4%, las urgencias en un 13%, los estudios radiológicos en un 11%, los exámenes de laboratorio en un 13% y las endoscopias en un 7%.
Dentro de este crecimiento porcentual, las hospitalizaciones de los pacientes denominados como Clasificados Socioeconómicos -aquellos que no tienen recursos para acceder a la medicina privada- superaron las 5.000, mientras que en los pensionados el registro ascendió a los 4.769.
Asimismo, la Consulta Exter-

na manifestó un notable crecimiento en el nivel de atención a la gente de bajos recursos, promediando 48.323 pacientes, mientras que los exámenes de laboratorio sumaron 104.923.
De otro lado, las urgencias presentaron una mayor solicitud por parte de los pensionados, con 8.717 casos atendidos, mientras que entre Clasificados Socioeconómicos fueron atendidas 5.166 personas.

SUBSIDIANDO
Estos logros, dijo Vélez Atehortúa, son más significativos aún, si se tiene en cuenta que del total de los dineros captados en 1990, \$605 millones fueron destinados para el subsidio de los Clasificados Socioeconómicos.
De ello se deduce que por cada \$100 de costo de atención de un paciente, éste aportó un promedio de \$51 al Pablo Tobón, recibiendo \$49 en subsidio, de los cuales \$22 los pagó el Estado y los \$27 restantes el hospital.

Asimismo, los aportes de los pacientes representaron para la entidad hospitalaria \$633 millones -51%, mientras que los aportes del Estado (para subsidio) fueron \$269 millones -22% y los del Hospital Pablo Tobón (para subsidio) \$336 millones -27%.

En el contexto general, los recursos generales que requirió el hospital en 1990 para su funcionamiento, los cuales fueron del orden de los \$2.652 millones, el 89,9% -\$2.383 millones- vinieron de los aportes de los pacientes y por otros conceptos, y el 10,1% restante de aportes estatales.

DESCENSO
A pesar de todo, para este año, los aportes del Estado, antes que aumentar, bajaron a un 8% dentro de la contribución al presupuesto total. Dicho porcentaje equivale a \$333 millones, de los cuales \$7 millones fueron entregados por la Nación, \$250 millones por el departamento; y los \$31 restantes por el municipio de Medellín.

"Hay que destacar en estos rubros, que después de más de 12 años de entregar el municipio de Medellín al hospital una suma de \$2.400.000, esta es la primera vez que la incrementa y en un porcentaje digno de resultar", dijo el galeno.
Aparte de los dineros que ingresarán por concepto de servicios, el resto de los recursos económicos se esperan obtener mediante un programa de créditos bancarios respaldados por el Idea, la banca privada, el Fondo Nacional Hospitalario y la Corporación San Pablo, entidad fundada hace 14 años por un grupo de amigos del hospital.

"En este punto quisieramos reclamar si, la necesidad que tienen los hospitales de que se extiendan líneas de crédito blando. Esto no significa que nos regalen plata, sino que entiendan las condiciones restrictivas en que vive el sector hospitalario y que estimulen con esto su función social", señaló.

ESTRATEGIAS
De esta manera, después de cumplir 20 años de existencia, el HPTU sigue fiel a sus principios de utilizar todo su potencial técnico, humano, físico y financiero, con el objeto de brindar la mejor atención médica integral para la familia y servir como centro de formación y adiestramiento de personal investigativo y profesional.

Sobre esta base y bajo el lema humanitario de "sanar antes que lastimar y sanar antes que restar o dividir en la atención a la vida humana", se concretará hoy la labor de sus 460 empleados de planta y sus 120 practicantes, elegidos mediante un riguroso criterio de selección.

NECESIDADES
Sin embargo, el galeno añadió que no son pocas las necesidades que requieren aún de una pronta solución en un centro como el HPTU. Agregó que, tal vez, las más representativas son la compra de un escanógrafo, cuyo costo asciende aproximadamente a los \$300 millones; la dotación de tres nuevos quirófanos; la modernización de las comunicaciones internas del hospital y la construcción de un consultorio para pacientes privados.

Además, adelantar la ampliación y modernización del laboratorio clínico y de los servicios de apoyo diagnóstico; la apertura de nuevas camas -en la actualidad cuenta con 190-, la sistematización de nuevas áreas de trabajo y la creación de una sede para el Instituto Colombiano de Medicina Tropical.

Este último tiene asiento en la institución en calidad de huésped; al igual que la Corporación de Investigaciones Biológicas -CIB- y los servicios médicos para los empleados de las Empresas Públicas de Medellín y Ecopetrol.

Todo esto es lo que hoy conforma el engranaje de "un hospital con alma", edificado alrededor del trabajo de un conjunto de hombres y mujeres, dotados con la experiencia profesional necesaria para luchar por las vidas de todos sus semejantes, sin ningún tipo de diferenciación.



El niño, primero
Uno de los programas que más atención ha recibido es el de los niños. Foto Juan Carlos Berrio.



Sin pedir limosnas
La única forma de alcanzar las metas no es mendicando, sostiene el director del HPTU. Foto Juan Carlos Berrio.